



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11188

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 7 DE DICIEMBRE DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvaillin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## POR FAS Ó POR NEFAS...

Las noticias que llegan de Oriente nos presentan a yanquis y lagalos observándose con desconfianza, dispuestos los primeros a posesionarse de las islas y los segundos a defender su independencia.

La lucha á que se aprestan los que contra nosotros se aliaron, debiera sernos del todo indiferente, cuando menos; pero es el caso que ni siquiera podemos alegrarnos de que estalle, porque, por fas o por nefas, no hay cosa que se plantee sobre Filipinas o Cuba en la que no salgamos perjudicados.

Por lo que respecta a Filipinas, no es un secreto que las hemos cedido a los yanquis, quedando bajo el amparo de éstos los doce mil españoles que arrastran allá pesada cautiverio. No son los yanquis los que los retienen, sino los rebeldes cabecillas que los han convertido en rehenes para que les garanticen el logro de sus aspiraciones, de todo en todo contrarias a las de los yanquis.

Quiéren los tagalos constituir la nacionalidad filipina y dominar en absoluto en ella. Quiéren los yanquis, á título de conquistadores, explotar el país y gobernarlo, pues tienen la evidencia de que ni Aguinaldo ni quienes le secundan y rodean, son capaces de cosa de provecho.

Bajo el punto de vista de nuestra conveniencia, ese estado de relaciones, tirante y a punto de romperse, debiera de agradarnos; pero ¿qué será entonces de los españoles prisioneros?

Si estuvieran en poder de los americanos, la devolución de tan los infelices no ofrecería dificultad ninguna, pues los enviarían en el momento que enviáramos buques para recogerlos. Pero están en poder de los rebeldes, enemigos de la América del Norte desde que ésta adelantó el propósito de unir el archipiélago á su carro de guerra.

Dada esa actitud de mutuo recelo entre los aliados de ayer ¿qué hará Aguinaldo al ser conminado por los yanquis para que deje en libertad á los españoles? ¿Obedecerá sumiso el mandato pretendiendo ganar por la obediencia la independencia que ansía? ¿Se negará á obedecer para enseñar a los americanos las dificultades que han de encontrar para someter el país?

El asunto es grave, sobre todo para España.

Y véase por donde liasta el placer de la venganza nos está vedado; porque antes que ella y que la satisfacción de nuestro amor propio injusta y bárbaramente ofendido, están esos doce mil infelices hermanos nuestros, que no podemos ni debemos sacrificar.

el sitio llamado Cogolluda un correo, escoltado por doce ginetes del regimiento del «Infante», mandados por el teniente don Manuel Medina.

Repentinamente, sin darles tiempo para tomar disposiciones de ninguna clase, vieron los soldados de la reina y el correo detenida su marcha por considerables fuerzas carlistas, entre ellas bastantes lanceros, mandados por el cabecilla Tristany.

De la primera descarga que hicieron los carlistas resultaron muertos ó mal heridos, tres soldados, el conductor, el postillón y algunas personas de las que iban en el coche.

Comprendiendo el teniente Medina lo grave que era la situación, decidió sacar de tan desgraciado trance todo el partido que la suerte deparara, y sin dejar traslucir á los carlistas sus pensamientos, se arrojó con sus nueve hombres sobre aquellos, repartiéndolos con ciega furia tajos y mandobles á derecha é izquierda, llegando á tal extremo su fortuna que salieron con vida de hecho tan temerario como heroico; pues el enemigo les abrió calle y les dejó marchar.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

## Crónica Madrileña

SUMARIO.—El frío y los besugos.—El drama de la semana.—Rosell y García.—Novedades teatrales.

El frío aprieta. No ahoga pero hiela hasta los temperamentos más refractarios á él.

Después de todo, como dice un fumista y fumador amigo mío, no hace tiempo para otra cosa y cada cosa en su tiempo y pesetas en habiendo.

Con esta temperatura, con este vienteccillo, y con las nieblas que hoy — y ayer — disfrutamos, no es de extrañar que los teatros no se calienten, que los discursos sean fríos, que las opiniones políticas no se mantengan con calor, que la indiferencia más glacial reine en todos los órdenes y que los aplausos no sean tan calurosos como en otras épocas.

Somos actualmente un país de sorbetes ó de besugos.

Y no tome Dios en cuenta esta sincera manifestación.

Porque como exacta lo es

Las excepciones no hacen más que afirmar las reglas generales, y aquí, aparte de aquellas, el hecho es que el característico pescado del mes de Diciembre es el de moda desde hace tiempo en esta tierra del Sol.

Besugos en literatura, besugos en la política, besugos en administración... y en todo.

No siendo en el cuerpo de Consumos, pongo por caso, que hay muchos peces-espada, en los demás ramos, besugos, besugos y besugos.

Bouquets de besugos.

Claro es que los hay con muchísimas agallas y no menos escamas, pero eso no obsta ni empece para que tengan todas las notas características de la familia.

Aquí ya nos vamos conociendo unos á otros, y quien más, quien menos, se acuerda muchas veces al salir de un exitazo literario, parlamentario ó artístico de aquello de «Te veo, besugo, que tienes el ojo claro!», y se ríe uno para sus adentros, del genio á quien acaba de festejarse.

Puede que ocurra con estos fríos, el fenómeno que Juan José observaba en los ciudadanos: «que el hielo que hay en las calles se les ha metido á los hombres

en el corazón», el hecho es que aquí ya no hay calores y que en muchos hogares el gato toma el fresso en el fogón, mientras permanecen á la funerata los pucheros.

¡Hay tantos que sólo podemos calentarnos al calor... de la inspiración!...

Valiente brasero para calentar grillos.

Esta somanita «hechos tenido nuestros» crimen — como dicen los reporters judiciales y justiciables, á veces.

Un aprendiz, un joven, casi un niño, de 18 años, ha descorrajado un tiro á un compañero de taller, dejándolo muerto en el acto.

Es el último acto de esta tragedia que tanto se ha comentado en los barrios de Lavapiés y Antón Martín.

Los periódicos dicen que el asesino, es el tipo del criminal nativo, que obra por instinto, del degenerado de las escuelas italianas.

A los 15 años ya dió dos puñaladas á otro hombre y en su última hazaña hubiera hecho más todavía de lo que hizo — matar á uno y herir á otro — si la pistola hubiera tenido más cañones.

Esto de los delincuentes «ad-nativitate», no deja de ser un consuelo... para los delincuentes.

Própongo un complemento á las teorías de Lombroso y sus secuaces.

Puesto que se trata de enfermos desahucados, incurables é incorregibles, para que se los va á dejar que sigan llevando la pesada carga de su dolencia? Enhorabuena que se castigue al criminal y se le meta de patitas en la cárcel, bueno que al loco que puede volver á la razón se le recluya en un manicomio, pero al pobrecito incurable y peligrosísimo?... que se le haga una obra de caridad... y se le suprima de raíz.

A Vds. les parecerá una cruel heresia todo esto, pero si vieran Vds. qué tristeza da ver una mujer con dos

niños pequeños, que mañana tendrán que ir á mendigar un pedazo de pan, mientras el enfermo continua cínicamente orgulloso de su obra...

Hace tiempo que el Arte les había dado de baja; pero del mundo no han desaparecido hasta la pasada semana.

Nos referimos á Ramon Rosell y á Pepe García, actores que por mucho tiempo — aquí desde la época de los bufos de Arderius fueron ídolos del público madrileño.

Rosell ha muerto después de haber vivido un año sin darse cuenta de lo que ocurría á su alrededor: una enfermedad mental le arrebató su privilegiada inteligencia; pero no fué abandonado por sus amigos y compañeros hasta que la tierra le recibió en su seno, cosa que no le ha ocurrido al pobre Pepe García.

Murió en el hospital; y hasta que su cuerpo recibió cristiana sepultura, nadie, fuera de su familia, tuvo noticia de su desaparición del mundo de los vivos, y los más hasta ignoraban que estaba recogido en un hospital.

Cosas de la vida.

Hablemos de algo menos triste. En el Nuevo Teatro, estrenó por fin su drama el conocido literato Don Pascual Millán.

«Quince bajas» se titulaba la obra y más de quince veces tuvo que bajar hasta las baterías, mejor dicho, hasta las candilejas... eléctricas.

El drama, algo patriótico y muy bien escrito, causó desde luego penosa impresión en el público, como corresponde á un buen drama.

Hubo espectadores que lloraban á lágrima viva.

Como es seguro que esta obra recorrerá triunfante todos los teatros de España, nos creemos relevados de explicar su argumento.

Nuestra misión es meramente ó besugamente-informativa.

Dejamos á los respectivos públicos donde la obra se vaya haciendo el trabajo de juzgarla.

Por ahora no estamos nosotros en situación crítica.

En otros teatros también y también como en el Nuevo, ha habido cosas nuevas.

Resulta ya un poquito trancochado hablar de Gigantes y cabezudos, que continúa llevando numeroso público (estilo de «suelto» de Contaduría) al amplio coliseo de la calle de Jovellanos. Por eso nada más hemos de decir de la última producción de los autores de *El duo de «La Africana»*.

En Lara, Gabriel Merino, ha obtenido un éxito verdad con *El Rey de Lydia*, demostrando que no siempre han de ser los viejos los que triunfan en la bombonera de D. Cándido Lara.

La obra es en verso y con ella continúa Merino, una vez más, que si no es un poeta como Nuflez de Arce, es un excelente versificado, mejor que... ¡contante pluma!

El sábado se estrenó en la Comedia, *La Muralla*, drama del escritor Federico Oliver, quien no contento con sus triunfos de modelador, acude al teatro á modelar caracteres.

El argumento de *La Muralla* está muy manoseado; pero ha sido tanta la inspiración y la fortuna de Oliver, que no obstante ese defectillo, aprovechado felizmente para revelar senos como un poeta y autor dramático, todo sentimiento y pasión, la obra llegó de verdad al público.

La gente nueva se va imponiendo aunque muy poco á poco. Merino, Benavente, los hermanos Quintero, Oliver... ¡quien sabe! Todavía nos van á regenerar el teatro los jóvenes.

Que buena falta nos hace!

Candela.

# EN HONOR DE UN CARTAGENERO

NECROLOGÍA leída por D. Cesáreo Fernández Duro en sesión pública de la Sociedad Geográfica de Madrid celebrada el 6 de Diciembre de 1898.

En el mes de Junio de 1894, acompañando á un buen retrato, grabado en madera, apareció en la «Ilustración Española y Americana», con la firma de D. Gonzalo Reparaz, la noticia biográfica que transcribo por entero:

«En nuestra época — decía — es tan poderoso el anuncio y son tantos los atacados de la manía de publicidad, que pocas veces se encuentra hombre superior á su fama, y muchísimas llega ésta á ser mayor de lo debido. El Sr. Jiménez de la Espada pertenece al número de los primeros. Tiene sobrados méritos para ser muy conocido y estimado en su patria, y esto no obstante, le conocen pocos, si bien esos pocos son los primeros sabios y escritores de España, y le aprecian en su justo valer (1).

«Nació en Cartagena en 1831. En Barcelona, Valladolid y Sevilla hizo sus primeros estudios, y en Madrid cursó las asignaturas de la Facultad de Ciencias, en la sección de Fisiología y Naturales.

«En 1853 ganó por oposición una plaza

de ayudante de la Facultad; por los trámites reglamentarios obtuvo luego el destino de ayudante primero del Museo de Ciencias, y hasta el año 1862 explicó cursos completos de Mineralogía, Anatomía comparada y Zoología general en la Universidad de Madrid y en el citado Museo, unas veces en calidad de ayudante, otras como profesor auxiliar, supernumerario ó honorario, títulos que, como los servicios especiales, de nada le han servido en su carrera, por más que con exceso ha llenado todas las condiciones requeridas para obtener cátedra como numerario.

«Nombrado en 1862 profesor naturalista de la expedición al Pacífico, con encargo de estudiar la fauna americana viajó por este continente tres años y medio, y en varias excursiones ascendió á los famosos volcanes nevados de Izalco, Chimborazo Cotopaxi, Antisana, Samaco y Pichincha. En el enorme cráter de éste estuvo perdido tres días. Regresó á España, cruzando el continente Sur-americano desde Guayaquil al Pará. Pasó los Andes por Papallaca, y siguió el curso del Napo hasta dar en el Amazonas y en su puerto de Tabatinga, embarcado en canoas y balsas; difícil y penoso viaje de más de 4000 kilómetros, y en gran parte por aguas casi desconocidas en esta América del Sur. «Participó en la América Meridional, en la que perdieron la vida dos de

los expedicionarios, apenas queda recuerdo, y fué, no obstante, muy superior por sus resultados á todas las que han realizado en nuestros tiempos y en ese continente otras misiones extranjeras. En la colección de Jiménez de la Espada figuraban tres especies nuevas de mamíferos y un tipo de familia, nueve géneros y veintiseis especies no conocidas de batracios, ramo de la Zoología al que se dedicó más especialmente, descubriendo en ellos algunos notables y curiosísimos fenómenos fisiológicos, como consta en los «Anales de la Sociedad Española de Historia Natural», de la cual fué uno de los fundadores. Comenzó la publicación de todos sus trabajos zoológicos, y aunque hubo de suspenderlos porque faltó la subvención que á este fin se destinaba, no abandonó Jiménez de la Espada sus estudios predilectos, alternándolos con los de historia y geografía de los países que había recorrido.

«La Real Academia de la Historia le otorgó el sillón que había dejado vacante el duque de Osuna, y el Gobierno español le designó para representar á su patria en los Congresos de americanistas de Bruselas, Turín, Berlín y París. En las actas de estos Congresos pueden verse excelentes y muy originales trabajos de Jiménez de la Espada. Fué vocal de la Comisión encargada de informar al Gobierno en la cuestión de

## GLOBOS NACIONALES

Episodio de la guerra civil.

7 de Diciembre de 1898. El 7 de Diciembre 1898 pasaba por